

Demos la espalda al "Principado"

PELAYO ROJO :: 13/09/2006

En Asturias siempre están dando medallas, premios y honores. Hace poco, a una "asturianista de izquierdas" que ha sido elevada al Consejo de Estado, ha visto refrendada en la aldea su ascendente carrera con una Medalla del Principado.

No parará, después de varios cargos madrileños, hasta verse de ministra. Pero hablemos de lo más famoso en este rincón del norte: los Premios con mayúscula y por excelencia. Existen los premios "Príncipe de Asturias" con el fin de obligar a la Casa Real Española a vincularse con un Principado al que, con fines anexionistas, lleva ya siglos de hecho vinculada -según se dice- desde el siglo XV. Aunque Sus Majestades y Altezas prefieren Mallorca para el veraneo, Oviedo se convierte de nuevo en una fugaz corte, a la que igual que traídos por un imán acuden Altas Personalidades. Cada año los gaiteros reciben marcialmente a esas lumbreras y excelencias, y con no menos boato éstas perciben un saquito de millones que la Fundación y el Príncipe "magnánimamente" les entregan. Se dan millones a los ya millonarios. Y los mecenas de este Principado del siglo XXI manejan unos dineros que no son suyos. Como se ve, era todo mucho más sencillo y natural en los Principados del siglo XV. En aquella época estaba muy claro quién tenía el Poder, y a quién había que repartir las migajas, es decir, los mecenazgos. Hoy, un entramado local instituido como Fundación, se encarga de atraer a los Príncipes y repartir unos fondos a una serie de "triunfadores", cuya casi totalidad no guarda el más mínimo vínculo con Asturias. El entramado local de la Fundación de los Premios tiene como objetivo formal vincular más, si cabe, al Principado con la Corona Española. De un modo u otro, el fin es re-anexionar anualmente a la Nación Asturiana con la Corte, y, por tanto, con España.

Podríamos indignarnos ante la falta de apoyo material que sufren tantos estudiosos, creadores y talentos asturianos que trabajan desde y para su nación. Podríamos estar desesperados porque esas millonadas y "reconocimientos" van a parar a personalidades internacionales que, en sentido estricto, ya no lo necesitan. ¿Sabría la autora de Harry Potter en qué parte del globo quedaba Asturias cuando le notificaron el premio? ¿Nos sirve de algo a los asturianos que aquí vengan *Sus Altezas*, o los mismísimos Reyes del Mambo?

La estrechez de fondos y locales con que cuenta, por ejemplo, la *Academia de la Llingua Asturiana* contrasta vivamente con el lujo y alcance mediático de la Fundación de los Premios. Mientras la Cultura propia de una nación (y la Lengua es un aspecto esencial de la Cultura Asturiana) se arrincona en el desván de las baratijas subvencionadas a regañadientes, la liturgia de la entrega de los Premios Príncipe de Asturias pretende tener una dimensión "universal". Como siempre, Asturias siempre tiene que "entregarse" al mundo, para que así ella se abandone a sí misma. Todos sus emigrados, su futuro, su "capital humano" como se dice, están desparramados por España. Contribuyen al desarrollo de España y no de su país. Asturias, con alzas en vez de cayucos, sigue condenada a ser nación productora de emigrantes, emisora o despilfarradora de su propio talento. Mientras tanto, algunos necios siguen explotando la idea de que un título dinástico (que sólo recae sobre una cabeza, una persona) debe emplearse como una bota que aplaste todo un

territorio. Somos la única comunidad autónoma del estado que admite, bajo una estúpida interpretación presente incluso en su denominación oficial, la humillante situación feudal de estar vinculados, casi en términos de posesión jurídica, a una Casa Real. Los asturianos, así como debemos plantar cara a nuestros problemas y a nuestros enemigos, *debemos dar la espalda* (de forma pública y visible) a ciertas cosas.

Fuente: La Haine

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/demos_la_espalda_al_principado